



Aureliano de Beruete y Moret, hijo Joaquín Sorolla y Bastida

Aureliano de Beruete y Moret (Madrid, 1876-1922) fue un destacado historiador y crítico de arte. Hijo del pintor y profesor de la Institución Libre de Enseñanza Aureliano de Beruete, su formación académica y personal estuvo marcada por un nuevo sistema educativo más plural y progresista. Relacionado desde su juventud con la élite cultural e intelectual de su época, pronto encaminó sus pasos hacia la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró.

Por formación y pasión, su trayectoria profesional giró en torno al mundo del Arte. Publicó numerosos artículos, ensayos y monografías, especialmente centrados en escuelas y artistas españoles. Vocal del Patronato del Museo del Prado desde su creación en 1912, en 1918 fue nombrado director de la institución, siendo el primero en su historia que no era pintor o miembro de la nobleza. Hasta su prematura muerte en 1922, a los 46 años de edad, emprendió la actualización de los catálogos de las colecciones del Museo, impulsó la creación de salas monográficas dedicadas al Greco o Velázquez y consiguió, por Real Decreto, cambiar el nombre de la institución, que pasó de ser "Museo Nacional de Pintura y Escultura" a denominarse "Museo Nacional del Prado". A la muerte de su padre donó varias de sus obras al Museo de Arte Moderno, de donde pasarían en 1971 al Prado.

Realizada en 1902, esta obra fue pintada por Sorolla el mismo año que el retrato de Aureliano de Beruete padre, y un año después que el de su madre, María Teresa Moret. El formato vertical imprime moderni-

dad, presencia y elegancia al retratado, quien posa con gran naturalidad recién llegado de la calle, sosteniendo aún su bastón, guantes y sombrero. La espontaneidad y cotidianidad ayudan a dar dinamismo a la figura y refuerzan la imagen de Beruete como hombre cosmopolita y de su tiempo: inteligente y humano, de cuidada apariencia y carácter sencillo, de personalidad grave pero gentil, audaz y amable.

La iluminación desde la izquierda y la cuidada y armónica gama de ocre, grises y blancos, hacen destacar notablemente la figura, en contraste con el fondo más diluido y de pincelada más abierta, semejante al que Sorolla aplicó también en los retratos de sus progenitores. Destaca el interés prestado a los detalles: los brillos del alfiler y los gemelos de oro, los tornasolados de las solapas de la chaqueta o la corbata de seda gris, los tonos castaños del chaleco, la suavidad de las sombras del rostro... Sorolla demuestra su maestría al combinar en esta obra influencias del retrato velazqueño junto a referencias a artistas más contemporáneos, como John Singer Sargent.

La obra, que perteneció a las colecciones de su hijo Aureliano de Beruete Regoyos, fue adquirida en 1994 por la Fundación de Amigos del Museo del Prado, que la donó al Museo para crear así el que está considerado como el más extraordinario grupo de retratos familiares del Prado.

Pintura española (siglo XIX).

Óleo sobre lienzo, 140 x 82 cm. Cat. 7683